

SEGOBRIGA (Cuenca)

JOAQUIN BEDIA TRUEBA – Santander * 2.005 

HISTORIA

El desarrollo urbano de la ciudad romana parece comenzar a mediados del S. I a.C., fecha en que se pone en marcha la emisión de moneda en su ceca y en que se lleva a cabo la construcción de una parte de la muralla, que estará definitivamente en pie en la época augustera.

A lo largo de los S. I y S. II d.C., continuaron en la ciudad a buen ritmo las nuevas construcciones, con la edificación del teatro, anfiteatro, basílica, pórticos, termas, etc... que dieron a la ciudad un aspecto urbano similar al de cualquiera de los grandes centros de otros territorios. Una gran parte de estas obras fue financiada con aportaciones privadas, destacando por su importancia el teatro, en el que la inscripción del frente de la escena relata la financiación de las obras a cargo de una familia de rango senatorial.

Otro tanto cabe decir de las grandes termas públicas de la parte superior de la ciudad, construidas a finales del S. I ó comienzos del S. II d.C., en las que una gran inscripción descubierta en las excavaciones contiene parte de una titulatura imperial, casi seguramente relacionada con la edificación del complejo.

De la pujanza de algunas élites segobrigenses da idea el número de inscripciones con mención de donación de obras públicas descubiertas en la ciudad. Al testimonio ya citado del teatro y a la dedicación privada de un recinto de culto para Zeus Theos Megistos, hay que añadir la inscripción que hoy puede verse sobre la puerta de entrada al Museo de las Excavaciones, que recuerda las obras financiadas por L. Sempronius Valentinus; otro fragmento de inscripción hallado cerca del teatro menciona el forum de la ciudad, descubierto en las excavaciones y que fue empedrado por un tal Proculus Spantamicus.

Las vinculaciones de la población de la ciudad con estructuras sociales indígenas afloran por doquier, no sólo en los nombres personales sino en las llamadas "organizaciones suprafamiliares" cuyo ejemplo notorio es el de Q. Valerius Argaelus Duitiq que regaló y dedicó el pedestal del praefectus fabrum Octavius Nouatus.

Las referencias nominales y de la estructura social al mundo indígena, son la evidencia de una esencia fuertemente arraigada que siguió teniendo una presencia real en la ciudad hasta bien avanzado el Principado. Al servicio de las minas o como libertos domésticos, los indígenas e hijos legalizados en Segóbriga llegaron a tener sus propios cultos.

La progresión social dentro de la ciudad debió ser cómoda para las familias que detentaban el control de las minas y las magistraturas. Baste decir que existen testimonios de cinco carreras senatoriales y de dos ecuestres. Al primer grupo pertenecen gentes como las que edificaron el teatro, o el tribunus plebis y legatus pro praetor citado en una inscripción. Del rango ecuestre fue C. Iulius Gal Italus, asentado como comerciante en Narbona.

La presencia de estas gentes en la ciudad es la prueba de que el programa urbanístico y decorativo que arranca antes del cambio de era no es un elemento accidental, y que Segóbriga era a comienzos del Principado un gran centro urbano y comercial.

Continuamente las excavaciones ofrecen nuevos testimonios de esa pujanza que se manifiesta bien en los programas escultóricos de los edificios públicos. A la serie de retratos y esculturas ya conocida de antaño hay que sumar ahora un retrato de Agrippina Maior, otro de Vespasiano y algunos nuevos personajes togados. ... / ...

Parte del conjunto escultórico descubierto hasta la fecha puede relacionarse con el ámbito del culto imperial; otra parte componía la decoración de la escena del teatro, y aún algunas piezas deben vincularse a ámbitos privados. El trabajo de la piedra con fines decorativos sigue con relevancia aún en la época visigoda.

Los ámbitos privados son, hoy por hoy, desconocidos en la ciudad si quitamos la probable vivienda del procurador G. Iulius Siluanus situada en la parte alta de la ciudad. A decir verdad, la estructura urbana de Segóbriga conocida hasta la fecha deja poco margen para suponer la presencia de un número elevado de espacios domésticos; que hubo viviendas privadas es probable, pero faltan las evidencias.

Lo que sí puede decirse a estas alturas de los trabajos en la ciudad es que una gran parte de la población hubo de residir en extramuros, o en las proximidades; incluso debe entenderse que la población directamente relacionada con la explotación del lapis specularis, vivía en las cercanías de los centros mineros que rodean Segóbriga y que se encuentran hoy en estudio.

La riqueza de Segóbriga y la pujanza de su programa monumental durante el Principado, sólo puede entenderse en el marco de una sociedad fuertemente jerarquizada y con graves desequilibrios en el entorno de grupos sociales y otros.

Nombres como Calybe, Atthis, Epafroditus, Achoristus, Menecrates, etc..., son evidencia del gran número de inmigrantes, fundamentalmente esclavos, que fueron llegando a la ciudad durante los dos primeros siglos de nuestra era. Son muchos los testimonios que podrían integrar esta lista, pero como ejemplo de ellos podemos citar el caso de Bárbara, esclava, cuya estela funeraria figura entre los hallazgos.

El trabajo dependiente está documentado no sólo por referencias directas en las inscripciones funerarias sino por las actividades profesionales que algunos siervos llegaron a realizar; uno de ellos se proclama artifex en la construcción y colocación de un mosaico y otro dice ser offector, es decir, tintorero. Las evidencias de esclavos en la ciudad no son sólo epigráficas; al servicio de las minas en Segóbriga existirían talleres y dependencias artesanales para la fabricación de cestos de esparto para el traslado del mineral, útiles de hierro, ropa y vestido para los trabajadores, etc...

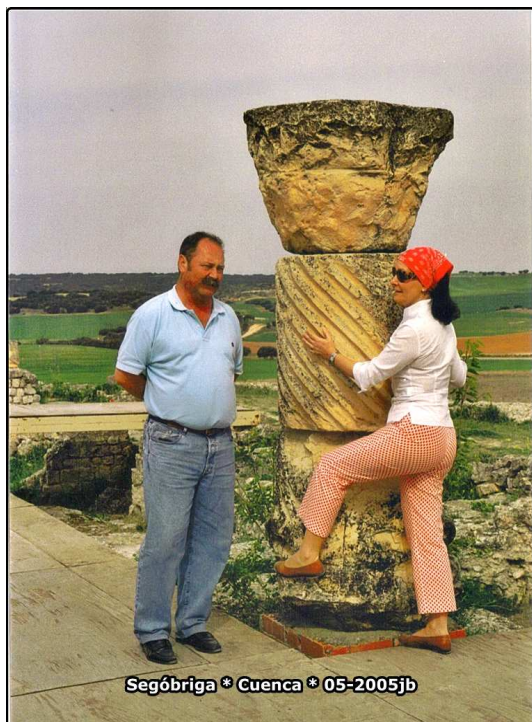
Las minas provocarían un cierto movimiento demográfico en el municipio, protagonizado por hombres libres en busca de fortuna pero también por mercaderes de esclavos; la riqueza favoreció, sin duda, la extensión de las actividades artesanales en la ciudad, principalmente de los trabajos metalúrgicos, de los que quedan muchas evidencias.

Una de las actividades artesanales más importantes de Segóbriga fue el trabajo de la piedra. El impulso de las construcciones monumentales debió requerir un gran número de canteros especializados en la elaboración de las ricas molduras y decoraciones que coronan los edificios desde comienzos del S. I d.C. En el contorno inmediato de la ciudad, se encuentran algunas canteras y entre ellas destaca la situada frente al lucus Dianae con inscripciones rupestres, que suministró una gran parte del material empleado en las edificaciones y que debió ser uno de los centros de trabajo de esclavos.

La influencia de Segóbriga debió ser muy importante en el territorio limítrofe. Como centro administrativo de un gran espacio agrícola y minero, en su teatro se sentarían gentes procedentes de las localidades de los alrededores junto a los propios habitantes de la ciudad; los funcionarios imperiales llegados a Segóbriga desde Tarraco, la capital provincial, o Roma, compartirían tardes de espectáculos en el anfiteatro con los segobrigenses y sus vecinos; el aire mundano de la ciudad se respira en los hallazgos realizados hasta la fecha y no es difícil imaginar como era la vida cotidiana de sus habitantes.

Si tenéis ocasión no lo dejéis de ver, es un lugar agradable e interesante y de paso saludar al amigo de los visitantes, el lagarto Claudio, es como de la familia.





Segóbriga * Cuenca * 05-2005jb



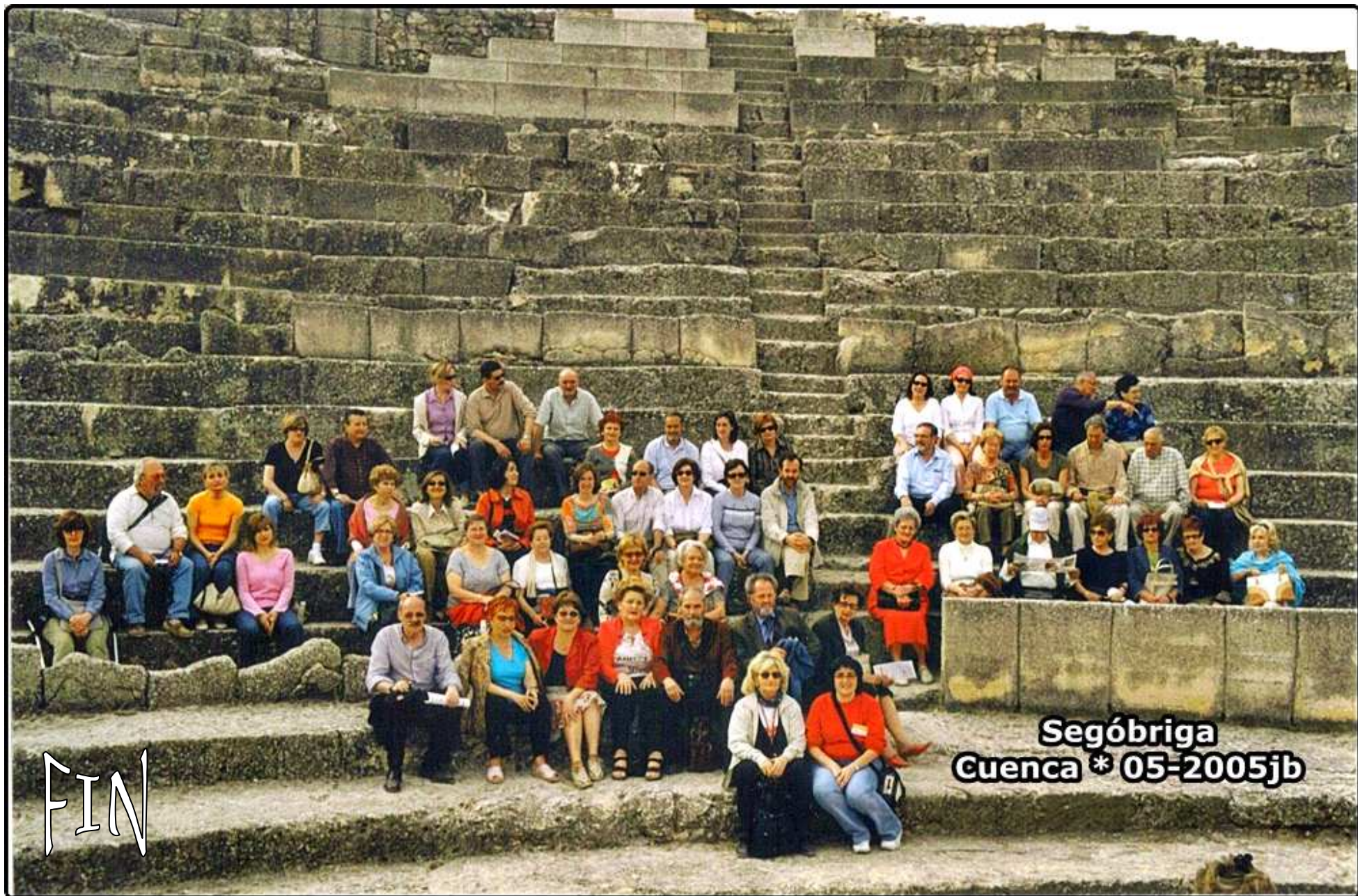
Segóbriga
Cuenca * 05-2005jb



Segóbriga * Cuenca * 05-2005jb



Segóbriga
Cuenca * 05-2005jb



SEGOBRIGA (Cuenca)